

15th St. Jerome Translation Contest

— 2020 EDITION —

Spanish
Second prize



Carlos Gancedo

Tina Turner está disfrutando como nunca

[...]

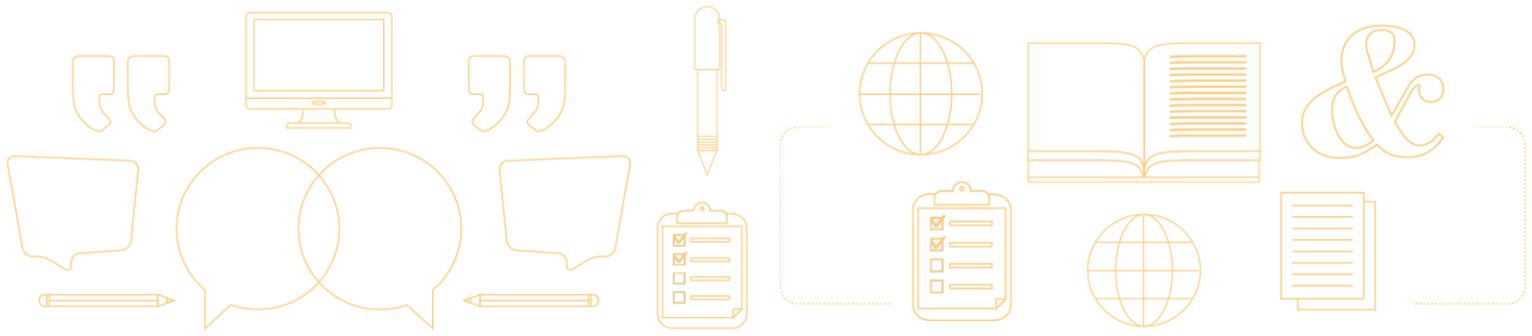
Durante 50 años fue el símbolo de la resistencia física en el rock. Su *Proud Mary* era un 175% más larga que la original, y eso que John Fogerty ni siquiera bailaba. La cantante alcanzó el estrellato en la veintena con Ike Turner, escapó de los abusos de este en la década siguiente, fue escalando puestos en las listas de éxitos *pop* con cuarenta y tantos, dio conciertos por todo el mundo hasta más allá de los sesenta, y ahora prefiere dormir hasta tarde.

Así que llegué a las dos. Erwin Bach, el encantador marido alemán de Turner, me recogió en su todoterreno para llevarme a la casa, que se llama —¿qué se creían, que la casa de Tina Turner no iba a tener nombre?— «Chateau Algonquin». La mansión irradia la energía de un palacio de dibujos animados: paredes tapizadas de hiedra, jardineros que recortan con mimo los arbustos, una escultura de un caballo bípedo de tamaño natural colgando de un techo abovedado, un cuadro enmarcado que muestra a Turner como reina egipcia, una estancia abarrotada de sofás Luis XIV dorados... y, despatarrada en uno de ellos, la propia Tina Turner.

Turner tiene 79 años. Lleva diez retirada y aún sigue regodeándose por lo absolutamente nada que tiene que hacer. «No canto. No bailo. No me visto de gala», me dice. Incluso su peluca —«una parte crucial del estilo Tina Turner», como escribió en sus recientes memorias— ha relajado su perpendicularidad de antaño para transformarse en una traviesa pelambreira. Su voz es tan cautivadora como siempre, aunque ahora la usa para otros fines. Adopta un marcado acento extranjero en inglés cuando llama a su marido, y se sumerge en su tono ronco, profundo y vibrante —«una voz que no es de mujer», como ella misma lo ha expresado— mientras bromea con él.

No echa de menos actuar.

[...]



Pero a veces, en el coche, suena la radio y, mientras Bach tararea respetuosamente a su lado, ella ataca la canción al más puro estilo Tina Turner, botando en el asiento y ronroneando para un único espectador. Hay una canción a la que no puede resistirse. «Ay, ¿cómo se llama?», pregunta a su marido, que está matando el tiempo en la habitación de al lado. «¿Cómo se llama, cariño?». Y, entonces se pone a cantar: «I want something just liiike this!».

Bach grita: «¡La canción es de Coldplay!».

«Coldplay», repite Turner. «¿Sabes lo que me gusta? —y empieza a deshacerse en elogios hacia el encanto antiintuitivo de la voz de Chris Martin—. No tiene esa voz negra realmente buena, como los de la Motown...».

«¡Coldplay y los Chainsmokers!», vocea Bach.

«¡No impooooorta!», responde ella como si hubiera conjurado todo su poder vocal para expulsar de la faz de la tierra la sola idea de quienes quiera que puedan ser los Chainsmokers. Me lanza una mirada pícara. «Es Coldplay», dice.

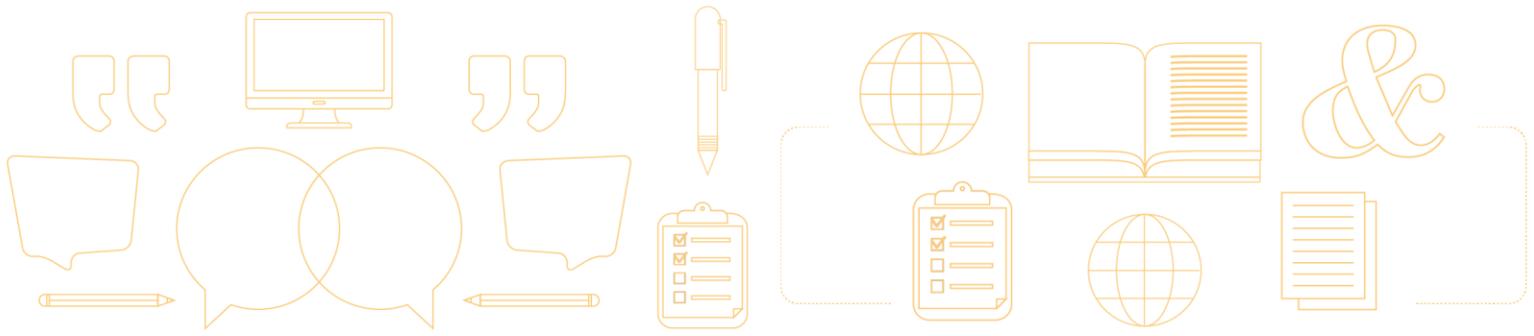
[...]

El matrimonio se mudó a Suiza en 1995. Después de una vida caótica, a Turner le gusta la obsesión suiza por el orden. Aquí, todo funciona según las normas. La cantante no habla alemán, lo que de hecho prefiere: significa que no esperan de ella que hable demasiado. Si alguien dice algo divertido, no tiene más que pedir a su marido que se lo traduzca.

Un día habitual: se levanta. Su mayordomo Didier, un suizo altísimo de rostro tímido con un polo de color vivo abotonado hasta el cuello, le prepara unos copos de avena. Va de compras.

El Chateau Algonquin está abarrotado de objetos hermosos: un par de llaves de castillo de adorno («Yo en realidad quería un castillo, hasta que vi lo grandes que son los castillos», dice); fragmentos de una enorme amatista rota dispuestos junto a la piscina a ras de suelo («Es un regalo»); fotografías enmarcadas de sarcófagos de faraones (Turner siente que perteneció a la realeza egipcia en una vida anterior; y Didier también estuvo allí); un ídolo precolombino blandiendo una espada que Turner encontró justo cuando se disponía a dejar los Estados Unidos definitivamente («En aquel momento me gustó»). No tiene nada guardado: ahora que se lo puede permitir, dice, «quiero verlo».

<https://www.nytimes.com/2019/09/09/theater/tina-turner-musical.html>



N. del T. En relación con la frase "The song is called 'Coldplay with the Chainsmokers!'", la autora del artículo original me confirma en correspondencia privada que "It is a direct quote, he misspoke". Aun así, como en el texto no se abunda más en ese error, he preferido acortar la cita para permitir su interpretación con el sentido correcto (esto es, que la canción no se llama "Coldplay y los Chainsmokers", sino que la interpretan conjuntamente estos dos grupos).